

FRAGILIDAD Y JUSTICIA EN LA LITERATURA GRIEGA: LOS CASOS DE TOMIRIS EN HERÓDOTO Y HÉCUBA EN EURÍPIDES

Lucía Romero Mariscal
Universidad de Almería

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo...
RUBÉN DARÍO, *Lo fatal*.

INTRODUCCIÓN

Quisiéramos comenzar este trabajo poniendo de manifiesto nuestra consciente intención de acercarnos a las *Historias* de Heródoto como una obra esencialmente literaria. Creemos, además, que con ello no hacemos otra cosa que rendir justicia a una obra que, desafortunadamente, ha sido durante siglos tendenciosamente malinterpretada por un riguroso y estrecho criterio historicista que olvidaba su esencia fundamental de género literario.

Obsesionados por la idea del rigor científico que había de caracterizar al historiador y de la verificabilidad de los acontecimientos contenidos en la obra, la recepción de Heródoto fue perdiendo la conciencia que de obra literaria tiene esta rica prosa, variada y heterogénea. Como producto literario, en cambio, la pregunta por la mera verdad histórica queda suspendida, entusiasmados por la lectura de una verdad más general, de una verdad humana que late profundamente tras las acciones ejemplares de los múltiples personajes de las distintas narraciones.

Por otra parte, estamos absolutamente convencidos del extraordinario conocimiento que de las tradiciones literarias tuvo el curioso investigador de Halicarnaso, y no olvidamos tampoco los ambientes culturales en los que se movió ni la época de progresiva evolución intelectual y espiritual que con seguridad le influyó.

De los ecos o menciones expresas que de los diferentes géneros y autores literarios hay constancia en las *Historias* ya se ha hablado repetidas veces, y no es nuestra intención entrar de lleno en ese tema,

sino más bien tenerlo en cuenta como telón de fondo y marco contextual a cuya luz cobra un sentido más completo la lectura de los relatos que Heródoto nos narra. Y así, son los mismos temas que de un modo u otro trata esta tradición poética anterior y contemporánea al escritor los que podemos descubrir implícitos en una forma literaria nueva y original, conformada por una expresiva prosa narrativa que cede en ocasiones a la dramatización expresa.

La lectura de las *Historias* de Heródoto como literatura nos acerca de un modo más fiel a la experiencia antigua de su comprensión y difusión. Las propias dimensiones de una obra tan extensa hacen inverosímil, como nos muestra Flory,¹ cualquier intento generalizado por parte de la Antigüedad de una lectura seguida y global de tan extensa prosa, cobrando significativa pertinencia los diferentes relatos que, como unidades completas y llenas de sentido por sí mismas, van engarzándose unos con otros en el entramado narrativo conformado por el historiador.

El propósito de este artículo es reivindicar con pleno derecho el carácter esencialmente literario del género por el que opta Heródoto, entendiendo, además, la literatura en el sentido en el que Martha C. Nussbaum, autora que inspira este trabajo de principio a fin, la define.² Los relatos de Heródoto versan sobre nacimientos, vidas y muertes de personajes sobrecogedoramente humanos cuyas acciones, más o menos acertadas, nos son presentadas con una sensación de realidad que apela a nosotros mismos como espectadores pasivos de una historia que también vamos conformando de forma activa en nuestra propia realidad cotidiana.

La contemplación de la acción del hombre en el mundo, en medio de las más diversas situaciones, permite a Heródoto apreciaciones concretas que ya otro género literario contemporáneo e institucional contemplaba en su consideración dramática. Lo mismo

¹ S. G. Flory (1980), pp. 12-28.

² "We do approach literature for play and delight, for the exhilaration of following the dance of form and unraveling webs of textual connection. (...) But one of the things that makes literature something deeper and more central for us than a complex game, (...) is that it speaks *about us*, about our lives and choices and emotions, about our social existence and the totality of our connections". M. C. Nussbaum (1990), p. 171.

que describe Martha Nussbaum sobre los poemas trágicos puede ser aplicado a las narraciones de Heródoto. De aquéllos dice esta autora que “al contener relatos que han servido para que toda una cultura reflexione sobre la situación del ser humano y mostrar las experiencias de personajes complejos, no es fácil que oculten la vulnerabilidad de la vida humana frente a la fortuna, el carácter mudable de nuestras circunstancias y pasiones o la existencia de conflictos entre nuestros compromisos”;³ de éstas podemos decir nosotros otro tanto.

Son, de hecho, muchos los relatos que guardan una estrecha relación, implícita y explícita, con la poesía dramática, tanto en su inherente contenido como en su forma dialógica. Nos referimos a esos relatos en los que el historiador cede momentáneamente su voz a unos personajes que representan en estilo directo aquel pasaje del *logos* que ellos mismos protagonizan de forma significativa; aquellos relatos en los que la voz del narrador omnisciente, una vez expuestos en estilo indirecto los prolegómenos y referentes explicativos de la situación, deja a los personajes que hablen y actúen vivamente ante el público oyente o lector, y donde las cuestiones relativas a la responsabilidad de nuestros actos y, al mismo tiempo, a la vulnerabilidad de nuestra naturaleza humana contingente motivan y justifican acciones y palabras.

Las *Historias* de Heródoto están llenas por doquier de hombres y mujeres cuyas acciones merecen ser preservadas del olvido. No son, es verdad, los atletas vencedores de la lírica pindárica, ni los héroes del mito de la poesía dramática, pero es su admirable humanidad la que aporta un contenido trascendente, común a los distintos códigos literarios. Por eso hemos querido emprender este ejercicio de lectura, ejemplificado en el relato que Heródoto nos narra sobre la muerte de Ciro en la guerra contra los maságetas y su reina, Tomiris, a la luz de la que creemos puede ser la obra más representativa del *páthos* trágico, la *Hécuba* de Eurípides, protagonizada igualmente por una de las criaturas sentidas en la Antigüedad como más vulnerable: la mujer.

³ M. C. Nussbaum (1995), p. 42.

COMPARACIÓN HÉCUBA-TOMIRIS

Los entornos que rodean a estas dos mujeres son, en principio, muy similares. En los dos casos nos hallamos ante un ambiente circunstancial especialmente conmovedor como es el de la *guerra*. En el caso de Tomiris, es la guerra declarada tras el descubrimiento del frustrado engaño por parte de Ciro, con su fingida proposición de matrimonio; en el caso de Hécuba, es la destrucción de la asolada Troya por el ejército griego vencedor a cuya disposición se encuentra. Ambas mujeres han de sufrir dolorosamente las desastrosas consecuencias de un injusto conflicto bélico; sus vidas corren paralelas en una variedad de distintas experiencias que vamos inmediatamente a comentar.

En el relato historiográfico, los antecedentes explicativos que preceden al mismo vienen expresados por el propio narrador en un significativo *comentario introductorio*. Ciro decide emprender su ataque contra los maságetas impelido por una doble motivación: la creencia, debido a las especiales circunstancias de su nacimiento, de ser superior a un hombre y la buena fortuna que en todas sus incursiones le acompaña. Ambas razones (ἡ γένεσις, ἡ εὐτυχίη) manifiestas en un personaje de poder y expresas en explícitas aposiciones etiológicas (τὸ δοκέειν πλεον τι εἶναι ἀνθρώπου/ ἡ κατὰ τοὺς πολλέμους γινομένη) dejan traslucir implícitamente una valoración más profunda que la simplemente bélica o circunstancial. No se trata sólo de anexionar un nuevo territorio; el hecho eventual de la inminente guerra de conquista viene justificado por el deseo subjetivo que experimenta un Ciro orgulloso y desmedido cuya actitud prefigura los excesos de la *hybris*.

De igual modo, el *prólogo* de la tragedia de *Hécuba* es especialmente significativo no por la información que nos proporciona acerca del contexto y del argumento general de la misma, sino por todo aquello que en nosotros evoca. Puesto en labios del espectro de un niño cuya vida ha sido brutalmente cercenada, sus palabras e imagen darán cuenta no sólo de los acontecimientos que van a tener lugar sino de muchas de las ideas que subyacen igualmente como explicaciones motrices de los mismos, en una especie de introducción proléptica a las ideas fundamentales de la obra.

En una y otra obra, se nos hace ver desde el principio que la protagonista fundamental de la *fábula* será una *mujer*, cuya condición genérica femenina queda significativamente destacada por la ausencia de compañero masculino que pudiera detentar el papel primordial que ella ha asumido en su ausencia. Así, de Tomiris lo primero que se nos dice es que es una mujer, la reina de los maságetas: γυνή τῶν Μασσαγετέων βασιλεια.⁴ La importancia de la feminidad de Tomiris queda, además, destacada, no sólo por la alusión genérica expresada en el sustantivo γυνή innecesario dada la determinación propia del término βασιλεια por oposición al masculino βασιλεύς – tan frecuente en las *Historias* –, sino también por el inciso explicativo que precede al propio término γυνή: τοῦ ἀνδρός ἀποθανόντος. Tomiris, siendo mujer, es reina de los maságetas por defecto de su marido, como parece manifestar este genitivo absoluto.

A su vez, Hécuba asumirá en su tragedia el arrojo y protagonismo propios del varón, con el que a menudo se le comparará, acentuando de esta forma su singularidad genérica. Ella misma se valdrá de los convencionalismos sexuales ante Poliméstor para justificar su actitud distante,⁵ pero a la hora de emprender una acción decisiva pasará por encima de ellos con la más característica y mejor arma de la mujer: la inteligencia.⁶

Pues bien, tanto la condición de feminidad como la de haber poseído en el pasado el título de *reina*, que todavía algunos personajes le reconocen, y el haber perdido al *marido* son características que definen también a Hécuba en su drama. Sin embargo, el acento de la tragedia es más intenso, más dolorosamente patético.

Hécuba ha pasado de ser reina a ser esclava,⁷ de estar felizmente casada a vivir como una viuda desdichada,⁸ y tanto en un sentido como en otro, la evocación del pasado regio o del fecundo matrimonio no sirve más que para evidenciar de un modo más patente la brutal inversión actual, como manifiesta de forma expresiva una esclava: ἄπαις ἀνανδρος ἄπολις ἐξεφθαρμένη. La serie de sustantivos

⁴ Hdt., *Historias* I. 205. 1.

⁵ Eur., *Hécuba* vv. 974-975.

⁶ Eur., *Hécuba* vv. 883-885, 1095-1096, 1120, 1178-1182 y 1184.

⁷ Cfr., en este sentido Eur., *Hécuba* vv. 61, 484, 492, 809 y 891.

⁸ Cfr. Eur., *Hécuba* vv. 160, (493) y 669.

con prefijo negativo, complementos predicativos que preceden al participio en posición final de verso, destacan sensiblemente la absoluta privación que sufre Hécuba de ciudad, hijos y marido mediante el eco quejumbroso de la reiterada *ἄ-privativa*.⁹ Por ende, Hécuba aparece cargada de años y su ancianidad añade un poso aún más emotivo a la fragilidad humana que revela su persona; de ahí las numerosas alusiones a su condición de sierva vieja.¹⁰

El mundo que rodea a estas mujeres, viudas y reinas de un pueblo bárbaro, es un mundo hostil. Ambas experimentarán los *engaños* y *traiciones* de quienes se presentan como amigos cuyas celadas habrán de desenmascarar con absoluto pesar. Ciro y Tomiris entrarán en contacto mediante la proposición de matrimonio por parte de éste a aquélla, pero la reina de los maságetas comprende en seguida que las proposiciones de Ciro no van dirigidas a su persona sino a su rango;¹¹ su capacidad de visión (*συνιείσα*) de la realidad frustra el engañoso dolo (*ὥς οἱ δόλω οὐ προεχώρεε*) del pretendiente.

Más intensamente dramática, la tragedia de *Hécuba* nos presenta a una mujer en los extremos de la fragilidad humana; anciana y esclava en medio del campamento vencedor de una guerra que ha asolado su país, la antigua reina de los troyanos habrá de experimentar el engaño más atroz, porque éste no le vendrá de parte de ninguno de sus enemigos sino de aquél a quien un día consideró su amigo y huésped,¹² con quien le unían unos lazos de fidelidad e intimidad supuestamente ajenos a toda cuestión.

Estas dos mujeres van a experimentar que incluso una declaración de amor y amistad puede ser falseada con vistas a unos fines

⁹ Eur., *Hécuba* v. 669. Evocación de este verso parecen serlo los versos 809-811:

τύραννος ἢ ποτ', ἀλλὰ νῦν δούλη σέθεν,
εὐπαις ποτ' οἶσα, νῦν δὲ γραῦς ἄπαις θ' ἄμα,
ἄπολις ἔρημος, ἀθλιωτάτη βροτῶν

¹⁰ Términos alusivos a su condición de esclava aparecen en los versos 48, 56, 60, 157, 234, 249, 397, 415, 420, 449, 481, 495, 552, 615-618, 741, 757, 798, 809, 822, 841, 1096, 1237 y 1253. Referidos a su ancianidad son los versos 52, 59, 64, 143, 156, 171, 203, 274, 495, 621, 810, 842 y 877.

¹¹ Hdt., *Historias* I. 205. 1: οὐκ αὐτὴν μιν μνόμενον ἀλλὰ τὴν Μασσαγετέων βασιλῆην

¹² Poliméstor. Cfr. Eur., *Hécuba* vv. 7, 19, 26, 82, 710, 715, 774, 781, 790, 794, 803, 890, 1047, 1216, 1235, 1244 y 1247.

materiales muy distintos, y que el lenguaje que establece vínculos de convivencia puede encubrir lo que se ha de revelar como todo lo contrario, como la ruptura más falaz de toda convención armónica política y privada.

Por otra parte, estas dos mujeres hacen gala de una *prudencia* personal digna de encomio, que destaca por encima de la ceguera irreflexiva o inflexible de los personajes que con ellas se enfrentan. Sus palabras, su lenguaje, no mienten; más bien al contrario, aquellas aseveraciones que dirigen a su interlocutor, en ocasiones oponente, suelen adoptar la forma de sabias amonestaciones, de prudentes consejos que evocan la forma de un *ainos* que más tarde, desoído, habrá de derivar, necesariamente, bien en cumplida amenaza, bien en retributiva venganza. De este modo, cuando Ciro, una vez descubierto su ardid, declara abiertamente la guerra a Tomiris, ésta le envía un mensaje en el que adoptará el papel de prudente y sabia consejera que la ha de caracterizar durante todo el relato frente a la desmedida ansia de poder de un Ciro que no hará caso de sus consejos más inmediatos, cegado en la idea de un expansionismo irrevocable.¹³

Tomiris comienza su mensaje al rey de los persas con una de las ideas motrices del pensamiento herodoteo, la de la absoluta inseguridad por parte del ser humano sobre el futuro incierto, idea ésta que sustenta, en concreto, todo el libro primero y que aparece en boca, sobre todo, de personajes de reconocida sabiduría como Solón¹⁴ y, tras su relación con él, Creso, quien también intervendrá en este sentido en el mismo relato.¹⁵ La enunciación de tal pensamiento viene destacada por el tono imperativo y enfático del mensaje;¹⁶ las pala-

¹³ Como explica Pascal Payén, las acciones militares de invasión de un territorio nuevo suelen estar precedidas por un parlamento, ya sea de un enemigo, ya sea de un consejero, que hace alusión al saber. Cegado por la exclusiva idea de la incursión, el mensaje de Tomiris adquiere la forma de un *áinos* enigmático para Ciro. Cfr.: P. Payén (1991), pp. 253-281 y (1994), pp. 43-77.

¹⁴ Hdt., *Historias* I. 32. 5.

¹⁵ Hdt., *Historias* I. 207. 1-2.

¹⁶ Hdt., *Historias* I. 206. 1: Con la reiteración propia del acusativo interno etimológico (*σπεύδων τὰ σπεύδεις*) y la concatenación expresiva del estilo encadenado (*παῦσαι...παυσάμενος...ἄρχοντας...ἀρχομεν*) estas primeras palabras de Tomiris al comienzo de su exposición evidencian lingüísticamente la importancia semántica del consejo emitido.

bras alusivas al poder político reconocen el móvil del enfrentamiento iniciado por Ciro y, frente a ellas, la alusión al *καιρός* remite a la consideración de lo circunstancial de lo humano.

La misma consideración de la incertidumbre del hombre como ser contingente y frágilmente susceptible a los cambios de las circunstancias exteriores es la que recuerda en varias ocasiones Hécuba, subrayada, además, por el acento más intenso de su propia experiencia. Así, a Ulises, como representante del ejército griego vencedor que exige de forma inflexible el sacrificio humano de su hija Políxena, lo reconviene con la misma idea,¹⁷ y en su alusión al poder político y al éxito feliz, su tono nos evoca el de Tomiris. De igual manera, los términos *εὐτυχούντας* y *ὄλβον*, a los que volverá a aludir más tarde¹⁸ en una especie de monólogo interior expreso de forma racional y reflexiva al conocer la muerte de su hija, reiterarán la misma idea con ecos cada vez más solonianos.¹⁹

La consciencia de la vulnerabilidad del hombre ante las *adversidades* del destino es algo que habrán de asumir y comprender por la experiencia en su propia carne. Hécuba en un principio parece negarse a admitir tal debilidad en el hombre cuya superior educación y voluntad lo elevarían por encima de su propia naturaleza, pero será el cúmulo de un suceso doloroso tras otro el que la desengañará de tal ilusión racionalista. La muerte de su hija Políxena es un duro golpe que aún puede encajar por la nobleza con que la doncella se entrega como víctima propiciatoria al alma de Aquiles y que provoca la admiración de soldados y generales por igual. Será, sin embargo, la muerte inesperada del hijo por la fraudulenta traición de su supuesto amigo y huésped la que provoque el desengaño más brutal.

También Tomiris sufrirá el dolor por la muerte de su hijo, caído en una fraudulenta emboscada y no en abierto combate. El engaño como doloso medio con vistas a la consecución de un ambicioso fin será algo que no podrá perdonar ninguna de estas dos mujeres. Las dos lo advertirán abiertamente a sus adversarios, a los culpables y, por tanto, responsables de la muerte de sus *hijos*, y les harán pagar

¹⁷ Eur., *Hécuba* vv. 282-285.

¹⁸ Eur., *Hécuba* vv. 627-628: κείνος ὀλβιώτατος, ὅτῳ κατ' ἡμῶν τυγχάνει μηδὲν κακόν.

¹⁹ Hdt., *Historias* I. 32. 6.

por ello una pena compensatoria lo más semejante posible a la ofensa emitida.

Asesorado por Creso, Ciro tiende una trampa mortal al ejército de los maságetas con la carnada de un banquete aderezado con abundante carne y vino puro. Como pueblo de confines, los maságetas, nada acostumbrados al vino, lo beben para celebrar una victoria de la que resultarán ser ellos, finalmente, los vencidos. Cuando Tomiris se entera del desastre y tiene noticias de que su propio hijo se encuentra entre los prisioneros de los persas, dirige un nuevo mensaje a Ciro en el que al tono de amonestación se unen la reconvencción y la amenaza²⁰. Insta a Ciro a que tome su consejo de liberar a su hijo y marcharse impune del país pese a haber dado muerte a un tercio de su ejército. Consciente, sin embargo, de que su tolerancia no tiene demasiados visos de ser correspondida por parte del persa, le previene con las medidas que tomará para hacerle aprender bien las lecciones de prudencia y moderación que ahora parece despreciar: saciará su cruenta insaciabilidad. Ciro no le hace caso.

El hijo de Tomiris, Espargapises, pide a Ciro que se le libere de sus cadenas y en cuanto se ve con las manos libres se da muerte, rehuyendo así el deshonor de la afrenta. Entonces tiene lugar el segundo enfrentamiento entre persas y maságetas en una batalla que merece el calificativo personal de Heródoto de ἰσχυροτάτην respecto a las demás luchas bárbaras. La venganza de Tomiris restablecerá todos los elementos al justo lugar que debieron siempre ocupar: una victoria militar debe ganarse no con la celada del vino, fármaco doloso,²¹ sino κατὰ τὸ καρτερόν, y la insaciable desmesura de la *hybris* ha de encontrar su hartazgo.

El relato historiográfico concluye con el cumplimiento certero y literal de la promesa de Tomiris de saciar de sangre al insaciable rey persa. Las palabras de esta mujer completan de forma expresiva el final de la historia. La antítesis μάχη/δόλωγ el oxímoron ζῶσάν...ἀπώλεσας unidos a la expresión αἵματος κορέσω, cuya alusión al *koros* estrecha aún más la caracterización de Ciro como perso-

²⁰ Hdt., *Historias* I. 212. 9: ὑπόλαβε τὸν λόγον...ἄπιθι...

²¹ Hdt., *Historias* I. 212. 2-3.

naje abocado a la tragedia,²² refuerzan la intensidad dramática de la trágica muerte del rey de los persas y de la frágil condición humana.

La antigua reina de Troya pasará por similares avatares aún más dolorosos si cabe. La heroica decisión de Espargapises, el hijo de Tomiris, de morir con nobleza antes que soportar una vida sin honor es la misma que adopta Políxena, la hija de Hécuba. Su actitud valerosa ante la muerte y la perseverancia hasta el final en sus correctos ademanes mitigará el dolor de la madre que, como ya hemos señalado, sabe de antemano, por boca de Ulises, que va a perder a su hija. Pero la traición que acompañará a la muerte de su hijo pequeño Polidoro, de la que no había tenido noticias hasta que una esclava encuentra su cuerpecillo mutilado a la orilla del mar, en el preciso instante en que iba a recoger el agua lustral para enterrar el cadáver de Políxena, asesta el golpe final que derrumba todo aquello en lo que se apoyaba el resto del mundo que aún le quedaba a esta mujer anciana.

Al igual que Tomiris, Hécuba perderá a su hijo mediante el engaño, ya no de un enemigo declarado, sino de alguien que era considerado un gran amigo cuya fidelidad se suponía consolidada no sólo en los vínculos del trato común y la amistad, sino en los lazos de obligado cumplimiento de la hospitalidad un día recibida. Al asesinato fraudulento se une, en este caso, la traición. Por otra parte, el móvil será también parecido: el deseo, que en el caso de Ciro es de dominio político y territorial, y en el de Poliméstor, exclusivamente de lucro.

Hécuba puede exclamar con plena razón, tal como le reconocen muchos personajes, que es la más desgraciada de todas las mujeres²³. Su situación es especialmente difícil por los agravantes de su avanzada edad y de su privación de libertad, a lo que se añade el hecho del emplazamiento transitorio en tierras del traicionero asesino de su hijo. Esta mujer no podrá, como Tomiris, encararse frente a frente con su agresor porque no tiene un ejército que le respalde ni nada a

²² Hdt., *Historias* I. 214. 5.

²³ De hecho, ése será uno de los epítetos que más se le aplicará con mayor frecuencia. Cfr.: Eur., *Hécuba* vv. 34, 58, 154, 156, 186, 197, 198, 204, 206, 211, 233, 320-325, 404, 406, 417, 423, 448, 496, 499, 502, 582, 658-660, 667, 683, 688, 693, 716, 736, 763, 783, 785, 811-813, 935, 942, 968, 1273 y 1287.

lo que pueda echar mano. El propio Agamenón reconoce el doloroso agravio de que es objeto pero no puede más que compadecerla sin ofrecerle una ayuda que lo comprometería ante sus huestes. Su situación extrema requiere un sacar fuerzas de una debilidad que se habrá de valer de recursos igualmente extremos.

Durante toda la tragedia hemos escuchado los cantos que el coro ha entonado en cada *estásimo*. Estos cantos eran una expresión conmovedoramente lírica de la vivencia de la guerra por un sujeto colectivo femenino. La feminidad de los miembros del coro alienta la propia experiencia de inherente fragilidad manifiesta en los distintos avatares que sufre la protagonista; ellas comparten las angustias de aquélla porque son, como Hécuba, víctimas de la misma guerra, viudas y esclavas a merced de un ejército de hombres extranjeros. Es por tanto a ellas a quienes puede recurrir la antigua reina de Troya como perfectas colaboradoras en un plan de venganza entendida como estricto castigo retributivo, como reequilibrio del supuesto orden desarticulado.

Con su actuación Hécuba instalará definitivamente las cosas en su sitio: pagará una traición con otra aparente traición, pero la suya no es otra cosa que la respuesta que merece aquél que emitió en primer lugar la ofensa, una vez desvelado el código en que tal ofensa pretendió ocultarse. Con sus palabras, Poliméstor pretende disimular algo que ya ha sido descubierto: que para él nunca fueron ni la amistad ni la hospitalidad lo suficientemente vinculantes como para cumplir la promesa de protección del pequeño que hiciera en nombre de ellas. El ardid engañoso tramado por Hécuba y el lenguaje falaz que emplea para con Poliméstor quedan plenamente justificados por la falsedad de las palabras que él mismo dirige en su salutación a la anciana y por su aparente inocencia sobre un crimen del que es el único responsable.

Hécuba ha aprendido las reglas del juego impuestas por el rey tracio, con la notable diferencia de que ella es incapaz de aparentar una actitud idéntica a la previa a la ruptura de los lazos de amistad y, de este modo, no puede mirar a la cara a su interlocutor pues ese gesto de confianza se ha roto para siempre. Las mujeres dan muerte a los hijos de Poliméstor y a él le arrancan los ojos, los órganos de visión.

Como señala Martha C. Nussbaum, los ojos “son el lugar en que reside lo íntimo de las relaciones entre los seres humanos, que a través de ellos expresan su fe recíproca y su confianza en el mundo de la convención que los reúne”²⁴. Por eso, esta Hécuba que ya no puede mirar a los ojos a quien ha derribado los fundamentos de su hospitalidad y amistad hiere precisamente donde ha sido herida: “El asesino de un hijo debe padecer la muerte de los suyos; el profanador de la *xenia*, una profanación de la hospitalidad igualmente espantosa; el que mutiló a Hécuba debe ser, él también, mutilado”²⁵. Profundizando más aún en la ceguera punitiva que sufre Poliméstor, comenta esta autora que “lo que Hécuba hace es sacar a la luz lo que siempre había existido entre ambos. Ciega a Poliméstor porque éste había estado siempre ciego”²⁶. De hecho, si las alusiones a la mirada y al acto de ver son numerosas en la tragedia, no es menos elocuente el juego de luces y sombras que las acompaña. Bajo la presencia constante de la muerte, la oscuridad²⁷ será su elemento más significativo mientras que la vida, identificada con la luz del día,²⁸ será despedida dolorosamente en cada insospechado embite.

La venganza de Hécuba no es mucho más cruenta que la de Tomiris. La cabeza ensangrentada de Ciro se asemeja, en su naturaleza simbólica, a las cuencas sangrantes de los ojos de Poliméstor. Una y otra pagan con *sangre* la sangre derramada por los asesinos de sus hijos. Tomiris manda llenar un odre de sangre en el que meterá la cabeza sesgada de Ciro en un cumplimiento literal y certero de su jurada amenaza. Con la sangre Tomiris colma en un sentido al mismo tiempo metafórico y real la insaciabilidad del rey de los persas. De igual manera, Hécuba ensangrentará las pupilas de un Poliméstor arrastrado que se lamentará repetidas veces²⁹ por la pérdida a trai-

²⁴ Martha Craven Nussbaum (1995), p. 509.

²⁵ *Ibid*, p. 508.

²⁶ *Ibid*, p. 509.

²⁷ Eur., *Hécuba* vv. 1, 209, 248, 831 y 1106. Como oscura falta de visión, y en relación también con la muerte, cfr. Hades, vv: 2, 208, 368, 418 y 481.

²⁸ Eur., *Hécuba* vv. 168, 368, 412, 415, 435, 668, 708, 841, 877, 1035, 1045, 1068, 1101 y 1214.

²⁹ Eur., *Hécuba* vv. 1066, 1117 y 1171.

ción de sus ojos, quedando en la misma sombría oscuridad que aquella que ahora lo fustiga.

Como funestas erinias vengadoras, estas mujeres cumplen con un castigo trágicamente aleccionador; sus acciones son ejemplares por cuanto constituyen la justa retribución a la ofensa recibida, la reparación más exacta del *nomos* quebrantado. En el caso de Tomiris es el *nómos* bélico del combate *κατὰ τὸ καρτερόν* por un insaciable deseo de expansionismo; en el de Hécuba, es el *nómos* de la *xenia* y de la amistad por un insaciable deseo de riquezas. En los dos casos, la coyuntura extrema que precipita la reparación de las convenciones humanas traicionadas exige una actuación extremada también.

La *crueldad* parece ser característica de todo acto de venganza, pero parece igualmente justificada por su carácter de mimética compensación. Ciro morirá en una batalla *ἰσχυροτάτην*; por su parte, el castigo que recibe Poliméstor provoca el horror del jefe supremo de los griegos, Agamenón. Aun así, la venganza no logra restablecer por completo el orden brutalmente desgajado. En el fondo, la moneda de pago es la misma, la herida no se cierra por completo y deja como gravosa huella la cicatriz indeleble de la *pérdida de la misma humanidad*. Tomiris reconoce que, pese a haber pagado con la muerte de Ciro la muerte de su hijo, ella tampoco puede considerarse viva ya. Hécuba, intentando afectar la insensibilidad que para con su hijo tuviera Poliméstor, pierde también su propia sensibilidad animalizándose y convirtiéndose en perra,³⁰ como le profetizará su adversario.

Las dolorosas experiencias que padecen Hécuba y Tomiris sacan a la luz la consciencia de la frágil condición humana vulnerable a las circunstancias contingentes del mundo exterior. La forma en que se enfrentan paulatinamente a ellas, sus sabias consideraciones y su empeño heroico por intentar un curso de acción que supere de la mejor forma posible los desastrosos infortunios que involuntaria-

³⁰ La importancia de la motivación de los nombres parlantes de los personajes de la tragedia ya ha sido destacada por Martha C. Nussbaum en relación con Polixena, Polidoro, Poliméstor o la propia Hécuba. Cfr.: M. C. Nussbaum (1995), pp. 491-521. También es conocido el uso que de los mismos hace Heródoto, como comenta Javier Campos en el apartado de su libro dedicado a "Antropónimos y narración histórica". Cfr.: J. Campos Daroca (1992), pp. 114-136.

mente se ciernen sobre ellas provocan nuestra admiración por la nobleza con que el ser humano ha de arrostrar en ocasiones su insoslayable condición mortal. Al mismo tiempo, su desesperada venganza final queda para nosotros como *señal* de los límites de esa plena humanidad.

CONCLUSIONES

Aunque estoy viva y te he vencido en combate, tú has causado mi muerte al capturar a mi hijo mediante una celada.
HERÓDOTO, *Historias* I. 214. 5.

Los paralelismos que hemos intentado establecer entre la historia de Tomiris y la tragedia de Hécuba no pretenden reducir a meros puntos coincidentes el contenido de las mismas sino, más bien, todo lo contrario: iluminar aquellos aspectos recurrentes de la experiencia humana que reflejan como expresiones unánimemente literarias. Estos paralelismos, pues, tienen la finalidad de destacar aquello que en uno y otro género apunta a una verdad universal comunicada de forma diferente, siendo precisamente esa distinta forma literaria la que singularice el tratamiento y la exposición verbal de esa misma verdad.

El hecho de destacar la progresiva soledad común a estas dos mujeres nos hace apreciar también los matices distintivos de su propia individualidad, de sus propias circunstancias y de sus actitudes ante las mismas. Hécuba y Tomiris van perdiendo progresivamente a sus seres queridos –marido, hijos y amigos– cada una de ellas de un modo diferente. La experiencia del dolor parece haberles hecho percibir las complejas particularidades del mundo y la absoluta vulnerabilidad del ser humano que forma parte de él; su especial percepción de la realidad se delinea, en el proceso de la soledad, en un estilo intelectual y moral definido como un estilo propio de vivir con todas sus implicaciones.

La consciencia de la fragilidad personal se corresponde con un conocimiento más profundo del propio ser humano que las hace poseedoras de una sabiduría especial y de una prudencia que intentan imbuir en el otro, que se niega a aceptarla. Sin embargo, Tomiris ve

antes que Hécuba la falsedad del que intenta poseer más, obcecado por el desmedido deseo. Hécuba, en cambio, verá más tarde, cuando, doblegada por el último coletazo del dolor, comprenderá que sus palabras sobre la incorruptibilidad de la persona bien educada no eran más que una fe ciega incapaz de ver todas las posibilidades del mundo sensible. Pero una vez asumida la experiencia, cada una de ellas mostrará una sutil percepción de las apariencias que les rodean, una especial penetración intelectual de lo externo e incluso de lo que se esconde bajo esa misma externa apariencia.

Ahora bien, una vez desenmascarados los engaños que han roto las normas más elementales de convivencia, la ilusión de justicia en medio del caos les llevará a una reparación del *nómos* hecho añicos que constituirá, a su vez, la inversión de la *regla de oro* resquebrajada. La aplicación estricta, casi mecánica, del principio es también una forma de ruptura con la propia nobleza de esa sensible humanidad.

La tragedia es más explícita en su representación de la experiencia dolorosa como elemento cognoscitivo de nuestra propia humanidad y del mundo en el que vivimos. Era el género específico para mostrar "a personas buenas arrastradas a la ruina como resultado de acontecimientos que no está en su mano dominar" o "a personas buenas realizando acciones malvadas que, en otras circunstancias, repudiarían por su carácter y sus compromisos morales, como consecuencias de factores de cuyo origen no son responsables".³¹

La experiencia de la violencia que lleva consigo una guerra, de la repentina e inevitable muerte de un ser querido o de la traición de un amigo hace a Hécuba comprender que la felicidad no es algo permanente, que los lazos del afecto, al tiempo que nos enriquecen, nos hacen más vulnerables, que el lenguaje puede ser falseado y que las normas de convivencia en comunidad pueden ser destrozadas a favor del provecho individual. Este conocimiento hace que Hécuba pueda saber cuál es el mundo ante el que se enfrenta, pero, al mismo tiempo, la negación de todas aquellas convenciones que garantizaban un mínimo de estable seguridad le dejan en medio del más doloroso vacío, del insoportable vértigo del desequilibrio desenmascarado.

³¹ M. C. Nussbaum (1995), p. 53.

Habría que ser un *superhombre* para poder vivir en medio de semejante caos, en medio de un mundo a la deriva de la fortuna. Eso es lo que Hécuba, y Tomiris, tras comprenderlo por haberlo visto y experimentado no pueden tolerar e intentan negar con su desesperada venganza como reparación del *nómos* desarticulado.

El dolor de Hécuba nos produce compasión; su justicia retributiva, horror. Pero lo mismo podemos decir de Tomiris, que nos resulta, si cabe, más cercana y real. La impresión que su historia deja en nosotros no nos cuestiona tanto sobre su realidad histórica como en cuanto a su actuación como persona y como mujer. La forma en la que nos es narrada contribuye igualmente a lo mismo.

Heródoto, a quien se tachó de gran fabulador, de *philomythos*, al tiempo que se le reconocía el valor altamente literario de su original estilo, parece diluir la oposición que más tarde estableciera Aristóteles³² entre historia y filosofía, reduciendo la obra histórica a la especialización de consignar los hechos concretos. Las *Historias* de Heródoto parecen escaparse de estos parámetros precisamente por aquello que la tradición le hubo de recriminar durante tantos siglos, y, así, por asemejarse tanto a la literatura,³³ su valor profundamente humano nos sigue, aún hoy, interpelando.³⁴

•

³² *Poética* 9.

³³ Como señala Martha Nussbaum: "Las obras históricas y biográficas nos brindan información empírica, que es esencial para la buena elección. Incluso pueden despertar formas relevantes de actividad imaginaria, si están escritas en un estilo narrativo seductor. Pero, en la medida en que alientan la identificación y la simpatía del lector, semejan obras literarias. Ello ocurre especialmente cuando desean mostrar el efecto de las circunstancias sobre las emociones y el mundo interior, lo que (...) constituye un ingrediente esencial de la aportación de lo literario". M. C. Nussbaum (1997), p. 30.

³⁴ Este artículo no habría podido ser elaborado sin la valiosa ayuda de mi director, el profesor doctor don Javier Campos Daroca, quien, junto con el catedrático José Luis Calvo Martínez, ha iniciado mis primeros pasos en la investigación. A él debo no sólo el proyecto de este trabajo sino los conocimientos que de Heródoto y de la tragedia griega he podido adquirir, así como el descubrimiento de la magistral obra de la estudiosa norteamericana Martha C. Nussbaum. Queden, pues, expresamente manifiestos mi sincero agradecimiento y afecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Diggle, J. (ed.): *EURIPIDIS, Fabulae*, Tomus I, Oxford University Press 1984.
- Stein (ed.), H.: *HERODOT, Storien*, Berlín 1908⁶.
- Campos Daroca, J.: *Experiencias del lenguaje en las "Historias" de Heródoto*, Almería 1992.
- Flory, S. G.: "Who read Herodotus' *Histories*?", *AJPH*, 101(1980), 12-28.
- Hartog, F.: *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París 1980.
- Immerwahr, H. R.: *Form and Thought in Herodotus*, Cleveland-Ohio 1966.
- Nagy, G.: "Herodotus the logios", *Arethusa*, 20(1987), 175-184.
- Nagy, G.: *Pindar's Homer. The Lyric Possession of an Epic Past*, Baltimore-London 1990.
- Nussbaum, M. C.: *Love's Knowledge. Essays on Philosophy and Literature*, Oxford University Press 1990.
- Nussbaum, M. C.: *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid 1995.
- Nussbaum, M. C.: *Justicia poética*, Barcelona 1997.
- Payén, P.: "Franchir, Transgresser, Résister: Autour de Tomyris et Cyrus chez Hérodote", *Métis*, 6(1991), 253-281.
- Payén, P.: "Logos, Muthos, Ainos: de l'Intrigue chez Hérodote", *Quaderni di Storia*, 29(1994), 43-77.
- Payén, P.: *Les îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Hérodote*, París 1997.